

Egia eta barkamena

(verdad y perdón)

Fihiza Polanía-Beltrán

fpolaniabeltran@gmail.com

*Patria*¹, de Fernando Aramburu fue publicada solo cinco años después de que la organización terrorista ETA (siglas de “país vasco y libertad” en euskera) anunciara el cese definitivo de su actividad armada. Aunque ya había aparecido *Años lentos*², un relato sobre el terrorismo en el país vasco, no resulta descabellado pensar que unas décadas atrás un libro como este no habría podido ser publicado, quizás incluso de haber caído el joven Aramburu dentro de esta organización, como tantos otros jóvenes vascos, este libro ni siquiera habría llegado a ser escrito. A lo largo de sesenta años, ETA buscó la independencia de Euskal Herria, presionando al Estado español a través de extorsiones, secuestros y atentados contra funcionarios públicos y civiles. Más de ochocientas personas fueron asesinadas. *Patria* nos presenta la historia de una de sus víctimas y su verdugo. Aun cuando este es un libro de ficción, la referencia a acontecimientos y personas reales nos ayuda a ubicarnos en la línea temporal de la narración y nos permite pensar en la posibilidad de que esta historia hubiese sucedido realmente. Esta obra, ganadora de múltiples premios literarios, traducida a más de 30 idiomas, adaptada a la televisión en 2020, ha convertido a Aramburu en el escritor vasco más leído de todos los tiempos.

Este monumental libro, de más de 640 páginas, nos introduce en un pequeño pueblo vasco en la provincia de Guipúzcoa a lo largo de aproximadamente 30 años, en la intimidad de dos familias, otrora inseparables, divididas por la idea de la patria. El libro está compuesto de pequeños capítulos contados desde la perspectiva de cada uno de los nueve protagonistas, los miembros de estas familias. La novela nos cuenta sus historias, cómo se entrelazan, se desgarran, se bifurcan. Sin seguir una linealidad estática, la historia va y viene en el tiempo, es como un rompecabezas, en donde vamos uniendo los distintos relatos y puntos de vista para comprender esta compleja

realidad. Aramburu ha cuidado de manera minuciosa el lenguaje de su narración, aunque es una obra en castellano, el euskera es una parte fundamental en el libro, pues lo es también en esta sociedad. Aquí, ser un *euskaldun* (persona que sabe euskera) te hace más digno de pertenecer, aunque no te lo garantiza; en el pueblo el dominio de la lengua vasca más que un elemento de pertenencia e identificación es una herramienta política. El libro introduce palabras y modismos en euskera y añade un pequeño glosario al final, no sin antes aseverar la inocencia de este, frente a aquellos que pudiesen verlo como propaganda de ideas nacionalistas, pues es tal la politización a la que se ha llevado la lengua vasca.

El día en que ETA anuncia el abandono de las armas, Bittori, viuda desterrada de su pueblo, decide que regresará a su casa. Su regreso no pasa desapercibido y empieza a destapar viejas heridas. Pero Bittori necesita saber si Joxe Mari, el hijo de quien fuese su gran amiga Miren, disparó el arma que mató a su esposo. A partir de aquí empezamos a conocer las vidas de estas dos familias, la de Bittori y la de Miren, confidentes en otros tiempos, amigas de infancia, cuyos hijos crecieron jugando juntos y sus esposos montaban bicicleta los domingos. Ambas mujeres entregadas a su familia y de inquebrantable voluntad, o férrea tozudez; la una en su decisión de volver al pueblo a buscar la verdad sobre la muerte de su esposo, la otra en defender a su hijo y las decisiones que este ha tomado en nombre de la patria. Es por esto que Miren decide cortar relaciones con Bittori cuando el esposo de esta, y por extensión toda su familia, se vuelve enemigo de ETA al no poder pagar “el impuesto revolucionario”. Entonces, el Txato, dueño de una empresa de camiones, empieza a verse sometido a una campaña de desprestigio y acoso feroz, a través de pintadas y amenazas comienza a ser un paria en su propio pueblo; sus amigos dejan de hablarle y hasta



sus propios trabajadores empiezan a retarlo. Él, un *euskaldun* que contribuía a la economía de la región, se volvió de pronto un jefe mezquino “forrado a base de explotar la clase obrera”³. Los hijos del matrimonio, Xavier y Nerea, contrario a sus padres, lograron irse del pueblo a tiempo. Finalmente, un día lluvioso, el Txato es asesinado por un encapuchado frente a su casa. Solo entonces Bittori partió, dejando atrás toda su vida. El luto y el dolor consumen a la familia ahora destrozada. Xavier, médico, soltero, entregado al coñac, se niega a la felicidad desde la muerte de su padre y siente una gran responsabilidad por cuidar a su madre. Nerea, abogada, casada, lucha por salvar su matrimonio, vive en constante búsqueda de su felicidad y de aliviar el dolor que vive con ella desde el asesinato de su *aita* (padre).

Por otro lado, Joxian, obrero de fundición, a diferencia de su esposa Miren, cuyo amor de madre la vuelve fanática nacionalista, se muestra apático frente a la situación, pero para evitar más problemas decide aceptarla. Joxian sufre en silencio la pérdida de su amigo Txato, pero sigue de manera cobarde las normas tácitas del pueblo: no se trata con un “señalado”. La familia tiene tres hijos: Arantxa, la única de la familia que manifiesta explícitamente estar en contra de la organización y que a pesar de todo mantiene una relación de amistad con Bittori y sus hijos. Luego de sufrir un ictus Arantxa queda paralizada y al completo cuidado de sus padres. Joxe Mari, fue desde niño travieso, osado y rebelde. Participó de múltiples entrenamientos teóricos, sin interés, y prácticos, sus favoritos, para poder ser miembro oficial de

ETA. Su primer atentado fue contra un autobús urbano y su primer asesinato en un bar. Se une al comando Oria, el comando que mató al Txato. Joxe Mari, como fue el caso de muchos etarras, paga su condena en una prisión lejos del País Vasco. El hijo menor, Gorka, huyó del pueblo luego de sentirse presionado a seguir los pasos de su hermano. Gracias a su amor por la lectura logró cultivar el euskera de manera académica y poder vivir de él, publicando libros para niños en esta lengua, lo que le permite además evitar temas políticos o ponzoñosos que puedan causarle problemas.

Ciertamente, existen otros habitantes en el pueblo, entre ellos, Jokin, compañero de lucha de Joxe Mari, presuntamente asesinado por la guardia civil; el Patxi, tabernero colaborador e incitador de hechos violentos; el cura don Serapio, nacionalista que apoya la lucha armada y ejerce gran influencia ideológica en el pueblo. Ellos y otros más nos reafirman la complicidad de esta sociedad para permitir que estas cosas ocurran: “Fulano hace un poco, mengano hace otro poco y, cuando ocurre la desgracia que han provocado entre todos, ninguno se siente responsable porque, total, yo sólo pinté, yo sólo revelé dónde vivía, yo sólo le dije unas palabras que igual ofenden, pero, oye, son sólo palabras”⁴. Este es el retrato de una sociedad muda y cómplice, corrompida por el fanatismo político, la violencia y especialmente por el miedo. El temor de convertirse en el próximo “enemigo de la patria” hace que muchos habitantes del pueblo participen en estas dinámicas de acoso y silencio. O peor, que justifiquen la violencia bajo el “algo habrá hecho”.

En este pueblo una vez acabado el terror, es hora de pasar la página. En esta sociedad, las víctimas son castigadas por su dolor y por la impronta del terrorismo en ellas, y son presionadas a irse. Ahora esta misma sociedad dice estar decidida a lograr la paz, pero una paz basada en el olvido, mientras que para Bittori su paz significa encontrar la verdad. Bittori, es llamada “la loca”, no solamente porque se rehúsa a olvidar, sino porque escarba en el pasado que todos los demás han querido enterrar. Así que una vez ha regresado de su exilio, se le pide que se marche, porque lo que faltaba “[s]omos víctimas del Estado y ahora somos víctimas de las víctimas”⁵. Aramburu nos narra un pasado que no sabe cómo narrarse,

¹ Fernando Aramburu, *Patria* (Barcelona: Tusquets editores, 2016).

² Fernando Aramburu, *Años lentos* (Barcelona: Tusquets editores, 2012).

³ Aramburu, *Patria*, 333.

⁴ *Ibid.*, 82.

⁵ *Ibid.*, 79.

una sociedad sin memoria. La memoria más que un recuerdo es una reconstrucción, en la que se necesitan agentes activos que contribuyan a darle forma. Sin embargo, cuando estos agentes no logran ubicarse en ninguna de las dos esquinas: ¿víctima o victimario?, ¿sujeto activo u objeto pasivo? resulta difícil reconstruir y narrar el pasado. Tal como sugiere la socióloga argentina Elizabeth Jelin, construir memoria nos obliga a referirnos no solo a saberes, sino a emociones, a recuerdos y olvidos, y además a huecos y fracturas. Por eso construir memoria puede llegar a ser doloroso, pero también sanador. La memoria no se construye solo con las víctimas sino también con los responsables y los espectadores. Es el diálogo entre todos estos agentes lo que nos permite tejer historias y dar forma al pasado y al presente.

Patria es un libro bellamente doloroso que explora las distintas formas del trauma y el luto, como el deseo de Nerea de dejar de ver en el espejo “la cara de una persona reducida a ser una víctima”⁶ y ocultar la forma en la que murió su padre, o la prohibición de ser feliz de Xavier y de alguna manera su culpa por no haber logrado sacar a sus padres a tiempo del pueblo, o el deseo de Bittori de entender el pasado y sus largas conversaciones con la tumba de su difunto esposo: “[p]ronto me reuniré contigo. Ahora sé que voy a venir en paz. Mientras tanto, caliéntame la tumba como me calentabas en otros tiempos la cama”⁷. Y aunque en otra medida, Aramburu también pone el foco sobre las familias de los victimarios quienes de alguna manera también pagan una condena. No solo con la (ya extinta) política de dispersión, donde se mantenía a los prisioneros etarras alejados de la región vasca obligando a sus familias a largos traslados para poder visitarlos, sino también con el sufrimiento de perder un miembro de la familia y saberlo criminal. Condenado, Joxe Mari cultiva finalmente las ideas ideológicas de la lucha en las que antes no se interesó, y reflexiona sobre sus ideales y sus acciones, y aunque por muchos años defiende acérrimamente su accionar y el de la banda, poco antes del anuncio de la organización de dejar las armas, consciente de la juventud perdida y desencantado de su realidad, decide en secreto abandonar ETA.

⁶ Ibid., 130.

⁷ Ibid., 632.

⁸ Ibid., 238.

⁹ Ibid., 632.

Bittori se acerca a la familia de Joxe Mari logrando contactar e intercambiar correspondencia con él. Por fin, en una escueta carta escrita desde la prisión le confirma que no fue él quien apretó el gatillo. Aunque Bittori, consumida lentamente por un cáncer, se rehusó antes a la propuesta de Nerea de acogerse a un proceso restaurativo con victimarios de ETA en la cárcel, pronto comprende que necesita escuchar el arrepentimiento de Joxe Mari para poder morir en paz: “si me pide perdón se lo concederé, pero primero me lo tiene que pedir”⁸. El viaje que ha iniciado Bittori se va develando entonces como un viaje sanador, un proceso restaurativo como su hija había sugerido. Joxe Mari teme que la noticia de una carta de arrepentimiento de un etarra llegue a los medios de comunicación, así que, con la condición de privacidad, la intermediación de Arantxa, la oposición de Miren, llega el perdón: “Lo siento. Ojalá me perdones. Ya estoy cumpliendo mi castigo”⁹. La historia de *Patria* es entonces una historia de verdad y reconciliación. Aramburu nos deja la puerta de la esperanza abierta cuando en las últimas páginas las dos matriarcas de esta historia, Miren y Bittori, se unen en un corto y silencioso abrazo. Ha llegado el perdón. Después de este intenso viaje por los distintos escondrijos del pasado, son la necesidad de perdonar y el asumir la responsabilidad del dolor causado lo que nos permite ahora divisar un futuro diferente. Pareciera que Aramburu escribiera muy cerca de Colombia, porque tal como lo devela esta magnífica novela aquí no podemos olvidar que “hay futuro si hay verdad”.



Roseberg Sandoval @rosenbergssandoval, Amanecer De Fango (2000 - 2007)
(Acciones políticas) Registro José Kattán